

EL PORVENIR.

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.



UANDO un refran (primitivísima forma mnemónica de enseñanza) enuncia una observacion, por estraña y singular que esta sea, nos inclinamos á creerla cierta gracias al carácter de verdad que á todos los refranes presta el consenso comun al contribuir á perpetuarlos.

Rara y curiosa por demás es por ejemplo la observacion contenida en el proverbio español: *Al hablar del ruin de Roma, luego asoma* (1) cuya exactitud hemos tenido todos ocasion de comprobar cien veces, aplicándolo siempre acertadamente al hecho frecuentísimo de coincidir el acto de mencionar á una persona ni presente ni esperada, con el de la comparecencia repentina de esta.

Inútilmente creo que se trataría de aplicar á la explicacion de este fenómeno el cálculo de probabilidades. Aunque en una conversacion comun, dada la es-

(1) Francés: *Quand on parle du loup on en voit la queue*; Inglés: *Talk of the devil and his horns appear*; Italiano: *Chì ha il luppo in boca lo ha sulla coppa*; Aleman: *Wird der Wolf gennant-sokömmt, er gerannt.*

casa ilustracion general, forma la personalidad el principal tema, el número de personas de quienes se ocupan es enormemente desproporcionado al de las que conocen. Sabido es que, el cumplimiento del refran no es en modo alguno excepcional, y sí, por lo contrario, casi comun.

He aquí de que manera nos lo esplicamos nosotros.

Aunque en el sueño desaparecen la voluntad y la conciencia, no por esto las impresiones que recibimos por los sentidos incompletamente dormidos, dejan de evocar recuerdos que á su vez se combinan y enlazan con otros y determinan la direccion de la corriente imaginativa. Como á prueba de ello me limitaré á citar un ejemplo, tomado entre mil y que tal vez á algunos de mis lectores, recordando sus sueños, le sea fácil comprobar.

Un amigo mio habia visto morir, á consecuencia de una enfermedad pulmonar, á una persona á quien queria mucho. Una noche vió que esta se hallaba agonizante en un cuarto de una fonda, llegando claro y distintamente el vidrioso sonido de la tos á los oidos de mi amigo. Este, desesperado, iba recorriendo un laberinto inverosímil de corredores sin poder dar con el cuarto, mientras seguia escuchando aquella tos seca y penosa. A la fuerza de la conmocion despertó por fin, y con sin igual sorpresa oyó que aun continuaba la tos. Su madre, que descansaba en una habitacion próxima tenia un acceso de tos hacia bastante rato, segun luego supo, y entónces pudo esplicarse que aquel sonido real, penetrando en su inteligencia inconscientemente habia dirigido la última parte del sueño.

La misma ó muy parecida cosa, creemos que acontece en estado de vigilia. Al *mirar* y al *escuchar* algo, tenemos voluntad y conciencia de lo que hacemos, pero

al mismo tiempo *vemos* y *oímos* otros objetos ó sonidos involuntarios é inconscientemente. Estas últimas impresiones ópticas ó acústicas no dejan de suministrar materiales al trabajo intelectual, sin que la voluntad ni la conciencia intervengan para nada en ello. A esta operacion creemos la llama acertadamente Carpenter *Unconscious cerebration*

Por otra parte, ignóranse aun hoy el verdadero número y alcance de nuestros sentidos. Los cinco aceptados son solo evoluciones del más elemental, el tacto. Algunos autores han admitido la existencia (tal vez no infundadamente) de un sentido eléctrico, de un sentido rotatorio, de un sentido genérico, etc. Respecto al alcance de que son susceptibles basta recordar algunos casos patológicos comunes.

Ahora bien. Supongamos que una determinada persona se acerca á un punto en que nos encontramos en animada conversacion. El timbre especial de su voz, si habla, el sonido de su modo característico de andar, su imágen reflejada de algun modo casual, alguna manifestacion de su ser, en fin, llegando hasta nosotros á despecho de la voluntad y sin revelarse la impresion recibida á la conciencia, y si solo el recuerdo que evoca, trae involuntariamente á los lábios el nombre de aquella persona, que, como es natural *luego asoma*, como dice el refran causa de tantas sorpresas, de estas líneas, y, por ende, de un rato de aburrimiento para mis lectores, si es que hasta aquí los he tenido.

JOAQUIN MARIA BARTRINA.



LAS LEYES FORALES

Y

EL CARLISMO EN CATALUÑA

~~~~~

**E**s una triste verdad que la guerra civil es para España un mal crónico. Nada vale que hoy por hoy los rebeldes hayan depuesto las armas, si su sumisión, mas aparente que real, no ha de ser otra cosa que lo que ha sido otras veces; un compás de espera para empuñarlas de nuevo en cuanto crean llegada la ocasion propicia, lo que sucederá sin duda alguna tan pronto como vuelva un partido liberal á regir los destinos del país.

A todos nos interesa buscar las causas del mal y contribuir á que se remuevan aun á costa de sacrificios, y como la atencion pública se ha fijado poco en ellas, vamos á llamar la atencion sobre las que pueden influir en la existencia y en el vigor del carlismo en nuestra comarca, ya que, por mas que nos duela, Cataluña es para España un foco de guerra civil tan importante como otro cualquiera.

Decimos que la atencion pública se ha fijado poco en las causas de la guerra civil, y nos fundamos en que se fijó casi exclusivamente en la existencia de los fue-

ros político-administrativos que gozan las provincias del norte, y por todo remedio propuso la unificación con el resto de España. En nuestro concepto, ni aquellos fueros llegaron á ser la única causa de la guerra, ni es la unificación medio eficaz de prevenir futuros desastres. Prueba de ello es, el hecho de que la propensión á la guerra civil no existe exclusivamente en aquella provincia, sino también en otras que no gozan de tales privilegios.

Que los fueros del norte influyen en la guerra es evidente, pero influyen solo en cuanto contribuyen al modo de ser de aquellas regiones, en cuanto forman parte de las leyes por que se rijen. La causa real y verdadera de la propensión de muchas provincias á la guerra, debe buscarse en el estado social de las mismas; y en este estado social, mas que las leyes político-administrativas, influyen las leyes civiles; la organización de la familia, las costumbres y preocupaciones que de aquellas nacen, y las relaciones que entre las familias y los individuos crean aquellas leyes, costumbres y preocupaciones.

A estudiar el estado social de Cataluña; á examinar la influencia que su estado legal ejerce en el mismo y en el fanatismo batallador de sus montañeses; y á buscar remedio al mal ó atenuación por lo menos, se dirige el presente trabajo.

## I.

El fenómeno mas notable que salta á la vista, del que con ánimo imparcial y sereno estudia el estado social de Cataluña, es la mezcla informe de adelanto y de atraso, de cultura y de barbarie que se nota en los actos y costumbres de sus moradores.

En muchos ramos del saber y del trabajo vamos al frente de las demas provincias españolas; nos hallamos en estado relativamente adelantadísimo, y sin embargo, no ha entrado todavía en Cataluña esa suavidad de costumbres que es el carácter distintivo de la civilizacion moderna. Si en la vida normal conserva el catalan actual su característica rudeza, en todas las manifestaciones anormales, ó sea siempre que cualquier vicio social sale á la superficie, se convierte su rudeza en ferocidad. Hay guerra civil, por ejemplo, y al momento toma en Cataluña un carácter de barbarie que la distingue á primera vista de la que en las otras provincias se sostiene. Todas las atrocidades de los turcos en Bulgaria, que están en estos momentos excitando las iras de la Europa civilizada, las vimos cometidas en Cataluña durante la pasada guerra; desde los fusilamientos en masa de prisioneros indefensos, hasta el tormento ejecutado á sangre fria; desde el incendio por el petróleo, hasta el saqueo de poblaciones indefensas. Y estas atrocidades, ni siquiera obedecian al sistema de producir terror para fines estratégicos, pues que en Cataluña jamás las partidas rebeldes llegan á organizarse en cuerpos de ejército ni á sujetarse á una mediana disciplina. Las partidas de hoy se parecen á las partidas de otros siglos; y de los modernos cabecillas á los antiguos bandoleros, no vá mas diferencia que la que les muestran sus cualidades personales. Y lo mismo que decimos de la guerra, podríamos decir de los demas vicios sociales. El foragido catalan es por regla general mas sanguinario que sus similares: los desbordes populares son mas terribles. Desde el capitán general al infeliz fosforero, las calles de Barcelona han visto arrastrar tumultuariamente mas cadáveres que las de otra ciudad alguna.

Hemos dicho que aun en la vida normal conserva el catalan su característica rudeza, y de ella vemos todos los dias la prueba hasta en las ciudades en que es muelle y afeminado. Pasa por ciertas calles una jóven vistosa, y hallará de seguro mas manotadas que requiebros. El lenguaje mismo no se ha suavizado todavía, y hasta la mayoría de los catalanes educados, al hablar entre amigos, no deja de intercalar entre cada dos palabras una interjeccion ó un voto. Efecto de esta misma rudeza, es la desigualdad que se nota aun en aquellos ramos en que está adelantado. Es comun en Cataluña ver artistas industriales que se arruinan en pruebas empíricas, por creer en su rudeza que de nada les serviría el conocimiento científico del ramo á que se dedican.

Otro fenómeno se observa en Cataluña, y es la ausencia casi completa de partidos medios en política. Cataluña, es la esperanza de la internacional y el apoyo de los carlistas. Nunca faltan peregrinos que se embarquen para Roma, ni grupos que les atropellen al embarcarse. Los partidos templados no cuentan casi con mas adeptos que los elementos oficiales y los vívidores de levita. Bien es verdad que las clases acomodadas se dicen á veces liberales y aun progresistas, pero en el fondo son partidarios del absolutismo con la sola condicion de que respete sus privilegios.

De esa mezcla de adelanto y de atraso; de esa rudeza que llega hasta la ferocidad cuando se la excita; de esa carencia casi completa de partidos templados, de la que proviene que se avive el fanatismo de los extremos, ha de resultar necesariamente que Cataluña sea siempre un foco de guerra civil tan importante quiza como el que forman las provincias vasco navarras. Y cuando un pueblo se encuentra en tales condi-

ciones sociales, á *priori* puede asegurarse que las favorece su estado legal. Examinémosle pues, y veamos si de su exámen resulta comprobada la afirmacion que acabamos de hacer.

## II.

Es bien sabido, que Cataluña se unió primero á la monarquía aragonesa, y mas tarde, junto con las demas comarcas que la formaban, á la castellana, sin unificarse con ellas, sin perder, como diríamos en lenguaje moderno, su autonomía. Conservó sus leyes propias, sus fueros políticos y sus instituciones, que siguieron funcionando con bastante regularidad. El poder real que se sentia ya fuerte, no podia prescindir en absoluto de prestarles asentimiento, de manera que, hasta las funciones legislativas siguieron desempeñándose con arreglo á fuero. El cuerpo de las leyes catalanas, pues, sufría las modificaciones que aconsejaban las nuevas necesidades de los tiempos, y mas ó menos desembarazadamente podia seguir la ley del progreso. Pero vino un dia en que el poder absorbente del estado, no satisfecho con la alianza ó *confederacion* en que vivan las diversas comarcas que lo formaban, tendió á la unificacion completa de las mismas. Cataluña resistió, mas fué vencida: sus instituciones fueron derribadas y sus corporaciones populares disueltas, al mismo tiempo que sus fueros y privilegios ardian por mano del verdugo. Pero el vencedor que pudo hacer todo esto, se vió impotente para llegar á la unificacion completa, y á poco de su entrada en Barcelona, dictó Felipe V. el decreto de *nueva planta* por el que dejaba vigente en Cataluña las leyes civiles, las que regulan la familia y la propiedad, las que,

por consiguiente, mas influyen en el estado social de un pueblo.

Desde entónces, quedó Cataluña en un estado legal completamente anómalo é irregular. Conservó sus leyes especiales, pero desaparecieron todas las instituciones encargadas de introducir en ellas las modificaciones que son necesarias todos los dias en un pueblo que progresa. España en lo político quedó unificada; un solo poder legislativo, que dicta siempre disposiciones de caracter general, no puede desde entonces introducir en las legislaciones forales aquellas reformas que aconsejan las nuevas necesidades de las comarcas que por ellas se rijen. Lo absurdo de semejante estado salta á la vista. *O la nacion ha de tener unas mismas leyes, y por consiguiente un solo cuerpo legislativo, ó, si las leyes han de ser distintas, distintos han de ser tambien los poderes encargados de su confeccion y su reforma.*

De lo dicho resultó, que mientras Cataluña entró de lleno en el movimiento y agitacion de la vida moderna, el cuerpo de sus leyes civiles quedó estacionado, petrificado, condenado á la inmovilidad. Tendió la vista á todas partes y en ninguna halló un poder en condiciones para hacer reformas. Si se dirigia al absolutismo omnipotente de nuestros reyes, le contaban con la amenaza de la unificacion, que no significa otra cosa que la sustitucion del derecho foral catalan por el foral castellano. Si mas tarde esperaba remedio del constitucionalismo, se encontraba con que la amenaza pasaba adelante y se consignaba en los códigos fundamentales el precepto de que unas mismas leyes civiles regirian en toda la monarquía. Hallóse pues Cataluña entre dos extremos fatales: la unificacion ó el *statu quo*. Y, como la primera ha sido

imposible; como no hay poder humano capaz de cambiar radical y repentinamente en un momento dado el modo de ser de un pueblo; como el Estado no ha querido jamás ceder en un ápice, quizá por motivos de escuela muchas veces, ha seguido el *statu quo*, con todas sus fatales consecuencias, y hoy por hoy el estado legal de Cataluña es el mismo que hace dos siglos, y hoy por hoy los tribunales de Cataluña, que por regla general no conocen nuestro derecho, han de fallar los pleitos por las leyes que dictó D. Jaime el Conquistador y D. Pedro «del punyalet», ó lo que es peor todavía, por los cánones que decretaba la Iglesia en aquellos *felices* tiempos en que se creía con derecho á intervenir en los negocios puramente temporales de las potencias europeas.

Se nos objetará quizás que desde el mencionado decreto de *Nueva planta*, todas las disposiciones legislativas que se han dictado para España son ley para Cataluña, y que por consiguiente todas ellas modifican su estado legal. Los que tal digan, olvidarán sin duda que todas aquellas modificaciones, que, entre paréntesis, no son las suficientes para el movimiento que ha tenido Cataluña, han sido dictadas partiendo del falso supuesto de que la legislación está en España unificada, y teniendo solo presentes las necesidades del derecho castellano, por lo que, al punto que han debido aplicarse al catalán, por regla general han venido á agravar el mal, lejos de llevarle remedio, pues no han hecho otra cosa que aumentar la perturbacion legal en que vivimos gracias á las causas que estamos examinando. Muchas de aquellas modificaciones, han venido á dejar sin efecto ciertas instituciones de derecho catalán, que habian sido fuente de grandes beneficios para Cataluña, y que hubieran seguido sién-

dolo si se las hubiese modificado con tino poniendolas al nivel de las modernas necesidades. Gracias á nuestro anómalo estado legal, ha caido en desuso mucho de lo bueno de nuestro modo de ser, y en cambio ha quedado en pié casi todo lo malo.

Tenemos pues, que, examinado en general el estado de nuestro derecho civil, encontramos tales anomalias é irregularidades, que forzosamente han de influir en nuestro estado social. La demostracion, empero, será mas patente en cuanto descendamos á detalles y manifestemos la fatal influencia que en nosotros ejercen, muchas de las instituciones anticuadas y sobre todo las costumbres legales que de ellas nacen; y en cuanto esponamos que esa lucha entre las leyes de Cataluña y su modo de ser actual, se refleja en el carácter de los catalanes. Pero esa demostracion, pide párrafos aparte y las dimensiones de EL PORVENIR nos obligan á dejar para otro número la prosecucion del presente trabajo.

V. ALMIRALL.



# FANTASÍA



Surca una nave á lo léjos  
sin tener direccion fija,  
espera quien la dirija;  
vá sin guía ni timon;  
y las olas que bravías  
muestran su espuma irritante,  
hacen que el buque adelante  
sin rumbo ni direccion.



Perdido en el Océano  
cual caminante en desierto,  
sigue su camino incierto  
surcando en la inmensidad;  
y, ora se esconde, impulsado  
por el agua que le abate,  
ora alzándose, combate  
la deshecha tempestad.



Ora en su anhelo, orgulloso  
á las aguas desafía,  
ora por la mar bravía  
hundido se vé otra vez;  
pero por fin ya cansado,  
se hunde en el oscuro abismo  
con su afan desesperado  
y su mísera altivez.

.....

Y el mar en tanto siguiendo  
en su estentóreo mujido,  
por el huracan henchido  
va las playas á azotar  
convertido en oleaje;  
y en su bullidora espuma,  
vagan entre blanca bruma  
los *espíritus* del mar.

.....

Así el hombre tambien lucha  
y se afana por la gloria,  
porque su nombre en la historia  
alcance fama inmortal;  
y cuando casi contempla  
su dulce ilusion complida,  
siembra de engaños su vida  
la borrasca mundanal.

R. SANTOS

---



# EL TRANSFORMISMO

Ó TEORÍA DE LA EVOLUCION APLICADA Á LAS INSTITUCIONES ECONÓMICAS. (1)

## II.

Consideremos cada institucion económica como un organismo natural y veremos de que manera se evoluciona, como se desenvuelve, como nace de otra institucion mas rudimentaria, como tiene su período embrionario (ó celular) su período orgánico, en el cual se determina y en el cual realiza su mision, y su período de decadencia al final del que no hay la muerte, no hay la estincion, porque en la historia como en la naturaleza nada se muere ni se aniquila ni se estingue, sino que se transforma en otra institucion de un órden superior y mas complicado; y por ello es que, si analizamos bien cualquiera institucion veremos que se ha formado con los elementos de otras que han sido absorvidas y asimiladas en esta tremenda lucha por la existencia de las instituciones que tiene lugar en el tiempo. Analizemos en último resultado el elemento histórico en cada institucion; acudamos para comprenderle bien, á sus precedentes, y en el proceso histórico podremos apreciar la naturaleza de su formacion, los cambios que ha sufrido, el aspecto que ha presentado, cuales instituciones secundarias asimiló y de cual mas principal ó absorbente ha ido á formar parte, y no vacilaremos en decir que las instituciones económicas actuales, son el residuo de las institucio-

---

(1) Véase el número anterior—25 Noviembre.

nes económicas de todos los tiempos y que por juxtaposición, por agregación, por asociación, como dirían Hartley y James Smith, si tratáramos de ideas, se han formado, y constituido un conjunto que responde á las necesidades de la época.

Fijemos la atención en *la circulación de las riquezas*, y veremos aparecer muy claramente la Selección, el *Struggle for life* de Ch. Darwin, la *concurréce vitale* de M.<sup>elle</sup> Clemençe Royer. De la misma manera que todos los seres organizados luchan por la existencia, de igual manera luchan las industrias entre sí y luchan también los individuos que las ejercen, y esta lucha que se denomina concurrencia, es la competencia.

La cuestión de la población y de las subsistencias, esta ley que tan cuerdamente y con cierta verdad terrible ha evidenciado Malthus ¿no es acaso la que inspiró á Darwin su teoría de la Selección? (Carta de Darwin á Haeckel de 8 octubre 1864).

Supuesto que la riqueza no se crea, las utilidades no se forman, los beneficios no se improvisan sino que se transforman, que los objetos de nuestro aprovechamiento y que acallan nuestras necesidades no son más que combinaciones de la materia en *condición de uso* según nuestros deseos y necesidades, acechándola en sus evoluciones, sorprendiéndola y asimilándola en el momento en que se presenta asimilable ¿podríamos ya lanzarnos á definir la *riqueza*, el conjunto de objetos útiles y *valor* la apreciación (subjetiva) de estas utilidades, y la relación (objetiva) entre las mismas?

¿Ha nacido la idea del trabajo de la previsión suficiente para anticiparse á esta evolución y comprender sus síntomas? ¿ó es la necesidad la que ha hecho nacer el hábito y la aptitud de él y para el trabajo? (1).

---

(1) C' est la fonction qui cree l' organe, á dit Darwin.—Profonde verité!—C' est le besoin qui cree l' effort.—Si la production depase le besoin, à quoi bon s' ingenier á creer un ontillage qui ne servira á rien?

Quand un industriel prononce cette phrase:

«Les affaires ne vont pas»

ou peut la traduire de la manière suivante. «L' ecoulement de mes produits est inferieur á ma puissance de production».

Sin responder de momento á formular la contestacion para que no se nos acuse de aprioristas, estudiemos el fenómeno de la herencia, la transmision hereditaria de los caracteres de una institucion que se ejerce de una manera parecida (especulativamente considerado el fenómeno) á la transmision hereditaria en los animales y en las plantas.

F. A. Lange (la cuestion del trabajo—1865) estudia la lucha para vivir y á ella añade otra lucha mas noble (porque es de un órden superior,) cual es la que se emplea para obtener los mejores puestos; la cual motiva en la sociedad una serie de movimientos y pone en combinacion un mayor número de fuerzas, que el hombre despliega é influyen en el mecanismo social. Esta lucha no es mas que un transformismo de la primera, la cual á su vez, en el estado en que hoy se encuentra, no es mas que una reminiscencia de la lucha que el hombre sostenia con los animales que le disputaban los alimentos y los productos de la tierra. Además de esta lucha, que podríamos denominar de conservacion, hay una degeneracion, cual si fuera un órgano atrofiado en el fenómeno de prevencion que representan los establecimientos penales y las medidas de seguridad que la sociedad toma para preservarse de los malhechores y de los que atentan contra su seguridad y bienestar.

Segun Lange «La ley fundamental de la segunda lucha es completamente idéntica á la primera, pues la tendencia que se nota en ocupar los mejores destinos, ha penetrado ya entre las masas aunque dicha tendencia está destinada á abortar casi siempre.

«Destruid — ha dicho Lange — ó alijerad el peso que la lucha para vivir hace gravitar sobre las fuerzas siempre crecientes, y vereis brotar como por encanto la mayor abundancia de fuerzas, los trabajos de órden superior; aumentad la presion y vereis apagar los talentos mas distinguidos, aunque estos comprendan perfectamente que se apagan. Creer que el talento, el genio, se basta á sí mismo

---

Sí, au contraire, l'écoulement de scs produits est supérieur á sa puissance de production, l'industrial ne dit pas: «Les affaires ne vont pas»; il dit, au contraire avec satisfaction:—«Les affaires vont trop bien»  
Menier (Almanach de la richesse de l'anée 1877.)

para abrirse camino, es el error mas grande que concebirse puede».

El profesor Haeckel en un excelente tratado sobre la division del trabajo, publicado en Berlin en el año 1869, sostiene con gran fundamento «que la division del trabajo se encuentra en todo el mundo orgánico, y no tan solo se ejerce en la distribucion de todo organismo, sí que tambien en las relaciones sociales y políticas de toda especie animal. Siendo la vida el resultado mecánico total de las funciones de los diversos órganos separados por la division del trabajo, y derivados estos órganos de formas más sencillas enteramente simples; han surgido de las formas primitivas y fundamentales, gracias á los progresos de la division del trabajo».

La forma más sencilla, ó la forma primitiva de la vida orgánica es la *celula*, es el individuo orgánico más pequeño, es decir, el organismo elemental. «La aparente unidad de todo organismo poli-celular, es lo mismo que la unidad de todo trabajo humano, el resultado general de la union y de la division del trabajo de esos pequeños ciudadanos». Pues bien, en los cuerpos orgánicos animales ó vegetales, cada celula goza hasta cierto punto, de vida independiente. Las celulas mejor conformadas, mejor favorecidas, se encargan de las más altas funciones de la vida animal. La division del trabajo en el organismo, es tambien un producto de la lucha para vivir durante el curso de millones de años, bajo la influencia de los medios exteriores, y está derivada del principio de la mutabilidad y de la *herencia*.

Pero en dónde veis la herencia? ¿Cómo un pueblo, una raza, una época, una civilizacion, conserva y perpetua los caracteres adquiridos, desdeñando y abandonando solo aquellos que no le convienen y no satisfacen las aspiraciones que su nueva constitucion, su nueva naturaleza, le reclama?

Nada es más cierto que esta ley. Supongamos que una civilizacion no trasmite á las que le sucede, ó estas no recojen de la anterior el contingente de su aparato de produccion; supongamos que se destruyen sus máquinas de labranza, sus vehículos, sus fábricas, se cortan los canales

y permiten crecer la maleza y el arbusto en medio de las carreteras y caminos, se rasgan los mapas que indican el itinerario de los buques, se desarregla la imantada brújula que nos muestra siempre el Norte, y se pega fuego á los libros, esta muda encarnacion de la conciencia humana, do se conserva la pura tradicion del espíritu de los siglos; pues cuando se ignorára cómo se han de trabajar las tierras, como se ha de cultivar el trigo y el cáñamo, como se ha de fundir el hierro... la desgraciada generacion que en tal caso se encontrára, debiera emþezar por vivir de la caza, de la pesca y de los frutos que incultos árboles le suministrarán; la naturaleza se le mostraria árida por do quier, debiera empezar por roturar la tierra y careceria de instrumentos, los animales de labranza perderian el hábito de obedecer y no podria uncirlos al arado, querria sembrar y careceria de simiente, debería luchar con los animales feroces que harían peligrar su existencia, y aunque de ellos y de todos los demás obstáculos triunfaría indudablemente, siempre debería volver á andar el trayecto transcurrido por la actual generacion á espensas de las anteriores, y ofrecería el espectáculo de un heredero que malgasta su herencia de improviso sin acordarse del inmenso trabajo que representa por parte de sus mayores.

Al considerar la enorme pérdida que la humanidad sufriría con la supresion de nuestros actuales elementos de produccion, hemos de convenir en que nuestra civilizacion ha heredado de todas las anteriores, porque á todas debe algo. Recordemos que el hombre primitivo luchó con el Mammut, con el Megalo-Sauro; estinguió y ahuyentó varias especies de animales que le hacian cruda guerra, de quienes aprendió á defenderse despues de ser atacado y haber quizá experimentado el espectáculo de un individuo de su especie bajo las garras, y destrozado por los agudos colmillos de algun paquidermo que hoy solo conocemos por los restos de osamenta fosil que guarda algun Museo. Recordemos en qué azarosa época trabajó el silex, labró cuchillos y más tarde flechas, y al mismo tiempo que transmitia á sus hijos las armas que habia labrado, éstos por instinto de imitacion y propia defensa aprendieron y mejoraron el manejo y la calidad. Recordemos cuanto debe la

civilización al primero que horadó un peñasco, construyó una choza, labró un sílex, vió caer el trigo en el suelo y tuvo la feliz, felicísima ocurrencia de levantar un terruño y verle germinar al cabo de algún tiempo, y comprendió, y grabó en su memoria que la espiga, el tallo y la raíz había nacido de un grano, que desprendido de otra espiga el viento arrojara al suelo. Recordemos que somos deudores de un mayor número de beneficios al primer antropeoide que comprendió que las plantas necesitan del riego, que al que demostró millares de siglos después que las plantas absorben el ácido carbónico durante el día y le espelen por la noche. No se olvide que el hombre primitivo ya dejó sentada la base de la producción, pues por instinto ya sabía como se cultivaban ciertas plantas que le servían de alimento; enseñó á sus hijos el lugar del bosque do estenden su sombra los árboles cuyo fruto es apetecible, y do está el manantial de agua limpia y tersa que ha de apagar su sed; le enseñó á entretejer tallos duros y consistentes al par que delgados y finos, para preservarse de la intemperie y de las mordeduras de los insectos; les indicó á sus descendientes do estaba la caverna inaccesible al Plesiosauro, y cuando en esta sensible lucha por la existencia que duró millones de siglos, el hombre pudo hallar un pequeño reposo, merced á la supremacía del instinto combinado sobre la fuerza muscular de los animales que componían la fauna de su época, cuando ya no temió su proximidad, lanzóse á la fácil caza y pesca de aquellos animales que eran impotentes contra su brazo, y entonces mejoró las condiciones de su fría y húmeda caverna; pensó en llenar de barro y piedra los intersticios por donde entraba el aire; hacinó comestibles y ocurriósele un receptáculo para que los frutos y la carne que había arrinconado en el fondo, no se mezclaran con el fango y los excrementos; y si á la sazón los estendió sobre un montón de piedras á la altura conveniente para que no se lo arrebataran los reptiles, ó suficientemente escondidos para librarlos de la rapiña de las aves del cielo, quizás fundó entre dudas y perplejidades, los rudimentos de la Cerámica.

Pero, cómo hallaría el fuego? ¿Es que en negra noche vió salir el rayo que incendió el helecho alborescente á cu-

ya cima trepara durante el día, para avisar con estridente sonido gutural la proximidad del peligro, y rompiendo la oscuridad, merced á las exhalaciones, vió que se convertia en monton de candente ceniza el tronco que exhalara escasos resplandores y un calor momentáneo, al cual acercóse con su fria carne de venado y por haberle caido al fuego aprendió á cocer su alimento? ¿ó es que golpeando el duro pedernal, vió saltar chispas y aprendió de esta manera á evocar este *ser extraño* que quema y alumbra, tala y destruye pero calienta y conforta, como el sol que nace y se estingue en desigual intervalo? Sea de la manera que fuere, el primero que se utilizó de un elemento, el que tuvo conciencia y recordó su utilidad, este fué un primer productor que trasmitió su hallazgo á las diversas generaciones que recogieron y mejoraron su obra. La tradicion, la costumbre heredada es lo que sostiene todos los inventos, todos los adelantos: sin ella, la produccion se encontraria que le faltaria un gran elemento, el capital, y sin los instrumentos que de él forman parte seria ingrata *la tierra* y esteril el *trabajo*.

Una industria se perfecciona merced á la conservacion del grado de progreso adquirido, y merced á la herencia aumenta su poder productivo en progresion creciente. Cada uno de sus artefactos son otros tantos puntos en que descansa el edificio cuya construccion no se interrumpe jamás, ó al menos no debiera interrumpirse. Cada adelanto precipita el progreso y es una legua de camino recorrida en la carrera ascencional que la humanidad prosigue; y hay que conservar el trayecto que se avanza, pues cuando se retrocede debe volverse á andar lo desandado, y es tan difícil el adelanto como fácil el retroceso.

Muchos desdeñarán esta manera de tratar las cuestiones económicas, pero yo reincido en el procedimiento positivo, que me ha enseñado á conocer la ley de la herencia en economía política. La utilidad del reconocimiento de este principio no es nula. Ella enseñará á las clases productoras, cuan necesaria se hace la conservacion y propagacion de los inventos, su mejora y perfeccionamiento, cuan útil es la proteccion dispensada al que los practica y estiende, y cuan indispensable es el trabajo del sabio. La ley de la he-

rencia, contribuirá á afirmar y llevará al convencimiento, que nada hay despreciable en la naturaleza, en los medios que el hombre dispone, y en los esfuerzos que emplea. Aumentará el hábito de economía, porque enseñará que la ciencia actual, la producción actual y sus instrumentos, tenían un origen muy humilde, un comienzo muy rudimentario y que provienen de elementos tales de los que jamás se hubiera sospechado pudieran en su transformación y combinaciones sucesivas producirlos.

Cuando se proclame á voz en grito el derecho al trabajo, en vez del derecho del trabajo, cuando los obreros de nuestras poblaciones fabriles é industriales promuevan disturbios pidiendo la distribución de tierras y de primeras materias; cuando proclamen su ideal, aquel estado de naturaleza en que el hombre es hijo de su trabajo exclusivo, tengan en cuenta la ley de la herencia y vean la inmensa ventaja que tienen ellos, obreros de las ciudades, sobre aquellos obreros primitivos que eran propietarios de una tierra, es verdad, de los agentes de la naturaleza, de las primeras materias, pero que no hicieron otra cosa durante su vida que cultivarla y vivir de sus escasos frutos, preparando el terreno, sacrificándose por sus descendientes y sucesores que un día ¡oh preocupación! habían de envidiar su lamentable suerte. (1)

Cuando algunos pretenden destruir la división del trabajo, cuando algunos con imprevisión manifiesta sueñan la abolición del trabajo del sábio y del empresario, porque —en su sentir— cumple con el único fin de embarazar y aminorar el valor, quitándole importancia al trabajo del obrero; es porque no se han fijado en la ley de la Herencia, ó mejor diré, es porque la desconocen: que de otro modo, verían cuan trabajosamente la Sociedad actual se ha ido formando y constituyendo, y de cuan difícil reparación es

---

(1) El malestar del obrero de nuestros campos como el de nuestras ciudades no tanto proviene de la situación actual económicamente anómala, si que también de que es algo incompleta, pues aun no se han desarrollado ni combinado los elementos civilizadores que nuestra época actual está llamada á desenvolver, por haberlos recibido de las anteriores á título de herencia.

el deterioro y el desorden causado en la economía social, y cuan deplorable es introducir el conflicto en el derecho, lo cual no significa mas con respecto á la civilizacion que salir á su encuentro y querer detenerla. Adviertan, pues, que el destruir el sabio y el empresario, estos dos importantes agentes de la produccion, seria derribar de un solo golpe la cabeza de la Sociedad para que así quedaran libres y desembarazados los brazos; adviértase, que merced al sabio y al empresario reciben las generaciones actuales y recibirán las venideras, el trabajo acumulado del obrero.

Los que se proclamen partidarios del progreso, no crean que este se realice convirtiendo al sabio y al empresario en obrero, antes al contrario, el verdadero progreso está en convertir al obrero en sabio y en empresario.

La produccion, para poder alcanzar el grado de actividad que hoy alcanza, ha debido experimentar muchas evoluciones. Cada máquina, por sencilla que sea, implica una serie de máquinas que le han precedido infructuosamente y que despues han sido apropiadas al objeto que se las destinaba. Podemos decir que cada instrumento, cada aparejo es la herencia del trabajo empleado para cumplir el objeto de la máquina, al mismo tiempo que el resumen de todos los ensayos practicados.

El tesoro de que dispone el capitalista, representa el conjunto de ahorros y vigiliass y trabajos sino del último poseedor, al menos de la serie de sus antecesores. Las fincas, tierras y aperos de labranza que posee el rico labrador, es la herencia de sus abuelos, pero no es esta la verdadera herencia que de ellos ha recibido; la verdadera herencia es indeterminable. Lo son las reglas de laboreo que le enseñó su padre (y que él ha mejorado con la experiencia y ha conformado con las condiciones especiales de su manera de ser (variabilidad de las especies); lo son los principios de agricultura que aprendió en la escuela, principios diversos de los que hoy su hijo aprende y que él encuentra mas acertados y de conformidad con sus recientes experiencias; lo son las indicaciones que le ha hecho el ingeniero agrónomo, que ha distribuido sus trabajos de una manera científica, y el químico que le ha indicado las sales que entran en la formacion de sus tierras; es el naturalista que le

ha librado del pulgon que mataba la viña en flor; es la ciencia que ha progresado para que él se aproveche de ella; es el trabajo civilizador el que le ha abierto los caminos, roturado los montes, construido canales, esplotado ferrocarriles, para que el vino que recoge en la fertil campiña que dora y fecunda el sol ardiente, reanime el aterido alemán ó al rico hijo de la nebulosa Albion, y para que el mejicano que aun conserva el orgullo y altivez españolas, llene su vaso y de un soplo arroje al suelo la humeante espuma.

---

Estas consideraciones, sujiérelas el estudio de las instituciones económicas con exclusion de toda otra institucion pero la ley del transformismo, se evidencia de una manera mas pronunciada al tratar de las instituciones sociales sin hacer abstraccion de ningun género.

Concluiré diciendo que, todo lo que se oponga á la naturaleza de estas instituciones, lo que se oponga á su evolucion, es atajarlas en sus medros, es alterar y destruir el órden económico en el cual presiden una regularidad constante y en cuyo proceso de desenvolvimiento jamás se procede *per saltum*, así que, gastar una fortuna de repente, repugna tanto al ideal económico como improvisarla; privar una gran cantidad de metálico de la circulacion, es tan peligroso como lanzar al mercado una escesiva cantidad.

Estudiemos bien la naturaleza de aquellos hechos sencillos, de aquellos fenómenos *embrionarios*, que dieron nacimiento á las instituciones económicas, que conservando su forma primitiva, se acomodarán paulatinamente á las exigencias de la época, como un organismo se adapta al medio ambiente que le rodea.

P. ESTASEN.



# PRIMERA PARTE (1)

## FÁBULAS ORIGINALES

### I

#### La ociosidad.

Una jóven displicente,  
Ajado el rostro ántes bello,  
Sin el más leve destello  
De inteligencia en su frente,  
La muerte buscar decide  
En lo profundo de un rio;  
Mas un mancebo de brio  
Sus propósitos impide.

Del agua en que ya se abisma  
Sacándola, con dulzura  
Le dice —¿qué desventura  
Te apena? —¿lo sé yo misma?  
—¿Tan mal los hados te tratan?  
¿Quién causa tu mal funesto?  
—Mis hijos que ya detesto:  
Eran mi gozo; hoy me matan.  
—Mas siendo madre, es ímpio  
Tu abandono les des hoy.  
—Por ellos enferma estoy.  
—¿De qué enfermaste?—De hastío.  
—Los de tal perversidad  
¿Quiénes son?—Los vicios—Luego  
Eres tú...—No te lo niego:  
Me llamo la *Ociosidad*.

---

(1) Continuación de la obra inédita de D. Angel Lasso de la Vega. Véase nuestro número anterior (25 Noviembre).

El mancebo ágil y fuerte  
 Con repugnancia la mira,  
 Pero lástima le inspira,  
 Y le dice de esta suerte:

—Del mal que á morir te trajo  
 Te se curar.—¿De qué modo?  
 —Si me imitas en un todo.  
 —¿Pues quien eres?—*El Trabajo.*

## II

### La sombra.

Su sombra estensa un enano  
 Contemplaba en la llanura  
 Bañada del sol, ufano  
 De su pequeña figura.

¡Ilusion que se deshace  
 Sin luz en la verde alfombra!  
 —Solo á un necio satisface  
 El verse grande en su sombra.

## III

### El Clavel y la Palmera.

Un clavel purpurino  
 Que en la enramada umbria  
 Su belleza escondia,  
 De su oscuro destino  
 Una vez con pesar se condolia.

—¿Quién fija en mí sus ojos?  
 ¿Quién sabe mi existencia?  
 De mi cáliz la esencia  
 Y sus matices rojos,  
 ¿Quién admira con dulce complacencia?  
 Del sol luce el reflejo  
 Tan solo, en mi espesura.  
 Cuan vana es mi hermosura  
 Me muestra el limpio espejo  
 Que en claras linfas á mis piés murmura.

Más feliz la palmera,  
 En tanto en la colina  
 Todo el valle domina,  
 Y hasta el sol la primera  
 Con sus fúlgidos rayos la ilumina.

—Más que tú, pobre amigo,  
 Verdad es que me elevo,  
 Y á la luz brillar debo;  
 Pero cambio contigo  
 Las ventajas que dices que te llevo  
 A la flor ignorada  
 Así el árbol contesta.  
 Si no luces inhiesta  
 En la oscura enramada,  
 Nunca al riesgo que yo te ves espuesta

Envidio el soplo blando  
 Con que el aura te mece:  
 Aquí, si el viento acrece,  
 Que intenta rebramando  
 Arrastrarme en sus alas me parece.

Hasta tí no traspasan  
 Del sol los resplandores:  
 Por eso tus colores  
 No queman ni te abrasan  
 Cual á mí tan espuesta á sus ardores.

—Al encumbrado envidia  
 El humilde ambicioso  
 Que no aprecia juicioso  
 El bien que goza, y lidia  
 Por perder su ventura y su reposo.

#### IV

### El Relój y el Mono

Colgóse del cuello un mono  
 El relój que su amo usaba,  
 Y sin cesar lo miraba  
 Cual aquel, dándose tono.

—Este ejercicio me place,  
 Dijo, mas no sé á que viene.  
 —Tal ocurre al que no tiene  
 Conciencia de lo que hace.

## V

## La Ilusion

Cierta mula al mover por vez primera  
Una noria, vendados ambos ojos,  
La fatiga sintiendo, en sus enojos,  
Para sí se espresó de esta manera:

—¡Voto al chápiro! ¡A fé, que esta jornada  
Quilómetros anduve mas de veinte!  
A la vuelta no es mucho que reviente,  
A no hacer alto en la primer posada.

Quitáronle la vendá—¡Es cosa chusca!  
Con asombro exclamó. ¡Vaya un viage!  
¿Cómo pude volver á igual parage?  
—La ilusion es así: tal nos ofusca.

## VI

## El Reyezuelo y la Perdiz.

Un ave diminuta al ver que al hombre  
De Reyezuelo el nombre le debia,  
El dominio en las aves pretendia  
Su derecho fundando en este nombre.

—Comprendo tu ambicion, dijo al altivo  
Una sábia perdiz, con que te elevas,  
Si rey fuese tu nombre, y no el que llevas,  
Que tan solo es de tal diminutivo.

—Así el anhelo del dominio ciega:  
Nada á la audacia ante el poder reporta;  
Ni aun el dictado despreciable importa,  
Si al logro al fin de la ambicion se llega.

# BIBLIOGRAFÍA (1)

## SECCION DE REVISTAS

CIENTÍFICAS Y LITERARIAS NACIONALES Y ESTRANGERAS.

### II.

ONTINUANDO la reseña del número anterior, nos ocuparemos de la Revista *seances et travaux de la Academie des Sciences morales et politiques* (N.º correspondiente á Julio y Agosto del corriente año.) En este libreto he tenido ocasion de leer un artículo que lleva al frente el Epígrafe *Investigaciones sobre el principio de la vida* donde se ventila la gran cuestion, la principalísima cuestion que forma nada menos el objeto de una ciencia muy importante, tal es la biología. En este artículo se ocupa el autor de las teorías de Claude Bernard, de este eminente científico de quien se ha dicho que es la encarnacion de la fisiología y cuya abierta oposicion con el vitalismo ha dado lugar á tantas discusiones, en la que vitalistas y animistas se esfuerzan en hacer propaganda y ridiculizar á los contrarios y los *deterministas* mal llamados materialistas, se esfuerzan en comprobar sus teorías y darles la garantía del experimento y de la observacion. Analizase el vitalismo de Stahl, y las divergencias encontradas en Bordeu, Barthez, Grimand; y la doctrina del gran Bichat que fué el primero en señalar las propiedades vitales de cada uno de los tejidos que constituyen la economía animal y especialmente la humana, doctrinas todas que van transformándose en la teoría positivista-naturalista, contra la cual tanto se declama y que en realidad tan escasamente se conoce, M. Bouchut llega á afirmar que la teoría que combate el vitalismo no aporta al palenque de la discusion prueba, alguna, en apoyo de sus afirmaciones contradictorias..., cuando justamente esta teoría á que se refiere M. Bouchut, no se presenta en ocasion alguna sin abrumar materialmente á sus contrarios con el peso de sus pruebas, el

---

(1) Véase el número 1.º—(25 Noviembre.)

resultado de sus experimentos, el número de sus observaciones y la correlación perfecta y concordancia que se encuentra entre las consecuencias deducidas de sus observaciones mismas.

El Determinismo ó determinación rigurosa de las causas inmediatas de la vida, repugna á la antigua escuela y es objeto de sus más duros ataques. De ello ofrece un ejemplo el artículo de M. Bouchut, quien en pró de sus asertos cita el caso del rotífero y dice: «¿Qué significa la resurrección del rotífero cuando se le humedece, después de treinta años de permanecer en seco? ¿Acaso se verá aquí el triunfo de la materia organizada y la prueba de que los fenómenos físicos y químicos son suficientes para explicar la vida sin necesidad de admitir un principio interior, causa de su movimiento y de su vida? De ninguna manera dice Bouchut. En este animalculo que ocupa un lugar muy secundario en la escala de los seres, el principio interior de acción cesa de obrar con el mecanismo que lo ha creado por un medio especial, y cuando este medio especial desaparece sin alterarlo, cesa el organismo en sus funciones y se revela con él cuando reaparece con las condiciones materiales de su acción. El agua—continúa Bouchut—no le aporta ni fuerza ni principio. En realidad no hay necesidad de que le aporte elemento alguno, pues que el rotífero tiene su potencia concentrada y solo le falta el medio húmedo.» ¿Pero qué es esta potencia concentrada, podría preguntársele á M. Bouchut? ¿Qué quiere significar con esta relación? ¿Si esto fuera un dato en apoyo del vitalismo no lo será también el caso del protozoococcus, esta forma primitiva ó ínfima de la vida orgánica y particularmente de la vida vegetal que nace sin el influjo del agua, del aire, de la luz, ni del calor y que sin auxilio de sustancia orgánica alguna llega á ser alga, líquen y musgo? (Investigaciones sobre la generación espontánea por el profesor Schaafhausen.)

Felizmente las ciencias naturales van tomando cada día nuevo cuerpo y por ello que reconocen el buen acierto de la faz positiva y ya paulatinamente se extinguen los animistas, vitalistas, etc., etc.; concretemos pues la solución que M. Bouchut nos ofrece, al problema biológico, á fin de poder estudiar la evolución cada día más marcada hácia el determinismo, considerando como una de sus fases preparatorias el vitalismo del autor francés: Bouchut define la vida «Un principio de acción susceptible de comunicar á la materia una forma y nuevas propiedades diferentes de sus propiedades físicas y su forma ordinaria» y con ello cree darnos alguna nueva explicación después de haber calificado de «romance fisiológico» las teorías de M. Claude Bernard.

Se queja de que algunos fisiólogos se ocupan sobradamente del mecanismo de las funciones en un órgano, pero que no profundizan en la fisiología de los elementos que se asocian hasta el infinito para crear

estos órganos y mantener su conexión á pesar de la continua renovación de los tejidos; y aquí Bonchut afirma que en esta *fisiología molecular* se descomponen los seres vivientes en sus órganos constitutivos, y éstos, en sus elementos rudimentarios, llegándose á encontrar los corpúsculos microscópicos dotados de vida y con caracteres particulares. Estos atributos en sentir de Bonchut son. 1.º Una sensibilidad oscura orgánica independiente de los nervios; 2.º Una facultad de moverse sin fibras ni músculos y finalmente una voluntad instintiva é irresistible de organización en cada especie y en cada órgano de las diferentes especies.

A estos atributos les da el nombre de impresibilidad, autocinesis y promorfosis variando según el ser y según la naturaleza del principio seminal que las pone en movimiento.

Asegura Bonchut que puede ejercerse una acción determinada sobre dichos corpúsculos microscópicos y que cuando la influencia es de agentes externos se desarrollan enfermedades hereditarias y diatesis que envenenan ó acortan la vida del individuo.

Es sensible que no pudiera desarrollar su teoría del vitalismo seminal ó seminalismo que sus servicios pudiera prestar á la ciencia, pero también es sensible que no tratara con un poco más de respeto al eminentísimo Claude Bernard, gloria de nuestro siglo y honra de la Nación Francesa, así como á otros fisiólogos insignes que por ser deterministas no lo son menos; pues, cuando en vez de oponer á sus razones y experimentos otros experimentos y razones, se opone la sátira siempre inútil en materias científicas, y el ridículo, esta arma de difícil manejo que se revuelve contra el que la emplea, se da lugar á la falsa apreciación, por desgracia muy fácilmente hacedera, de que es el móvil de tales acciones no el amor á la ciencia ni el espíritu de verdad, sino el convencimiento de la propia insuficiencia ó la más rastrera envidia.

---

#### SECCION DE OBRAS NUEVAMENTE PUBLICADAS.

---

**La Civilisation Moderne par Menier.—Paris 1876 (1.)**

Un ilustrado fabricante, Diputado por Seine et Marne, M. Menier, en un folleto de treinta y cuatro páginas trata de determinar el objeto y fin humano y los medios más rápidos para alcanzarlo, pero lo que hace es consignar los principios que han de integrar el programa

---

(1) Extracto de la «Reforme économique» día 15 Octubre 1876.

ma del partido republicano en general y en especial de la Francia, y aun cuando no alcance lo que se propone pues en escasas treinta y cuatro páginas no se puede formular el programa, enuncia algunos de los principios sociológicos á que ha de atenerse. En sentir de Menier cualquier grupo, ciudad ó cuerpo político se encuentra dividido en dos partidos: el partido progresista y el partido retrógrado: el primero tiende á desenvolverse, el segundo á conservarse; el primero lo constituyen el démos de Atenas, la plebs de Roma, los siervos de la edad media, el tercer estado de la monarquía y—añade que—esta clase en cuyo seno se encuentra regularmente el partido que tiende al progreso, también se encuentra en mala situación económica, política, etc. y que se agita para encontrarse mejor aun cuando ignora hacia donde se dirige y no tiene plena conciencia del objeto de sus aspiraciones y deseos.

Apuntaremos algunas ideas que llaman la atención, señalan el espíritu de la obra y fijan su carácter.

«La vida se conserva en virtud de la doble acción de absorción y excreción. Así pues en el organismo social se produce el fenómeno siguiente: El elemento progresivo quiere absorberlo todo y como su apetito guarda proporción con la resistencia que encuentra, lo absorbe todo, sin pararse á elegir y escoger ideas buenas ó malas, alimentos sanos ó perjudiciales; el elemento retrógrado, por el contrario trata de conservar á todo precio y no quiere que el organismo social rehuse y arroje de sí los elementos usados y descompuestos. De ahí los conflictos y las enfermedades de nuestra civilización.»

«La política de la época moderna debe examinar. 1.º Las necesidades constantes del hombre y la manera como se desenvuelve: 2.º Los hechos que, en la historia de la humanidad, han dificultado su progreso y los hechos que han concurrido á su desenvolvimiento, á fin de dificultar la vuelta de los primeros y aumentar la acción de los segundos.»

«En la civilización antigua, la potencia del hombre se manifiesta por la apropiación del mayor número de hombres posibles destinados á apropiarse para su provecho los agentes naturales.»

«El progreso está en razón inversa de la acción del hombre sobre el hombre y directa de la acción del hombre sobre las cosas.»

«El ideal social ha de ser el máximo de apropiación de los agentes naturales para sus necesidades con el minimum de los esfuerzos y con el minimum de tiempo.»

«Importa también para la prosperidad de una asociación que no permita se pierda fuerza alguna. Ninguna victoria vale tanto para un pueblo como una invención. No se trata de tener muchos hijos, sino que es preciso hacer hombres. El Estado puede intervenir en este caso, poniendo á disposición de todo el mundo una sólida ins-

trucción fundada en la ciencia. Desgraciadamente la instrucción queda en este momento en manos de la Universidad más propia para crear monjes y soldados.»

Termina señalando como divisa del Estado Moderno, la libertad individual, la solidaridad de los intereses, el acrecentamiento de la riqueza porque, según dice, y en esto le contestan gran número de economistas, «los pueblos ricos son los más poderosos,» y después de algunas exageraciones especialmente por lo que se refiere al conflicto económico y de estremar las conclusiones políticas, señala una tendencia que no parece del todo conciliadora, antes por el contrario acentúa sobradamente la diferencia entre las clases de la sociedad en la época presente, de transición *entre la política destructiva de la Monarquía* (según dice Menier) *y la política productiva de la democracia moderna; entre la antigua civilización sacerdotal y guerrera y la civilización científica.*

---

## SAGGI DI FILOSOFIA SOCIALE

per Giuseppe Carle. Professore straordinario di Filosofia del diritto nella R. Università di Torino.—1875.

Hemos recibido el ensayo de Filosofía Social del profesor José Carle que contiene una serie de lecciones pronunciadas por el mismo en la Universidad de Turin durante los cursos académicos de 1873 á 74 y de 1874 á 75.

La naturaleza de este estudio exclusivamente jurídico tan íntimamente relacionado con los estudios filosóficos, económicos y morales, la tendencia que en ellos se hecha de ver y el método *positivo* con que se procede para la investigación de los principios que involucra aquella ciencia, nos han llamado la atención de una manera tan especial que no hemos vacilado en dar cuenta de ella á nuestros lectores.

El primer estudio se ocupa del principio de la responsabilidad humana en el derecho. El segundo se titula «Las Leyes históricas y la Libertad del hombre,» y á manera de apéndice comprende uno que podríamos llamar tercer estudio contenido en una carta dirigida al Señor Roggero Bonghi Ministro de Instrucción pública sobre la necesidad de instituir una cátedra de ciencia ó de filosofía social en las Universidades y círculos científicos del Reino de Italia.

Según Carle con el método *positivo* aplicado á la ciencia social

se estudia el tiempo presente: con el método *histórico* se estudian los fenómenos del pasado; y con el método que denomina *ideal* se prepara el estudio de los fenómenos sociales que han de acaecer en el porvenir. Pretende conciliar las leyes históricas y los resultados de la libertad humana y el ya citado método *positivo* con el método *ideal*; plausible idea cuyo resultado no parece satisfacer tan buenas aspiraciones, y cuyo éxito, sensible es decirlo, no corona los esfuerzos.

Los publicistas italianos suelen tener muy en cuenta los actuales métodos de investigación científica, no desdeñan de ocuparse de los adelantos que en las ciencias físico-naturales han introducido Darwin y Haeckel Huxley y Moleschott, Schaaffhausen y Fechner, y en las ciencias sociales Augusto Comte y Littré, y hasta alguno de ellos ha fundado su teoría social en el transformismo. Así Lucini ha escrito su «Filosofía del Diritto é della Política sulle base del' evoluzione cósmica»—(año 1873); pero así como este, aun admitiendo la teoría de la evolución, consigna principios absolutos, bases del orden social y constitutivos de la personalidad humana, siendo así que el procedimiento positivo rehuye todo lo que sea del dominio de lo absoluto y la teoría de la evolución es de aquella contraposición y antítesis; así también José Cárle, que no muestra enteras simpatías por lo *absoluto*, pretende conciliar el positivismo con el idealismo. No nos estraña en manera alguna la pretendida conciliación de los escritores italianos. Plácenos por otra parte el ver de que manera las nuevas doctrinas van infiltrándose en aquella esfera científica y toman cuerpo. La obra de que hoy damos cuenta, denota un conocimiento exacto de las obras de Herzen, Clavel, Morpurgo, Quetelet y en especial de las de Herbert Spencer, Bagehot, Enrique Buchle, Ribot y otros, por lo que la recomendamos á nuestros lectores y al público en general.

Aquí terminaríamos nuestra reseña de Revistas científicas y literarias y de obras nuevamente publicadas, si no llegase á nuestras manos, en el momento que concluíamos, los dos últimos números de «La Revista de Andalucía,» notable publicación que por sí sola se recomienda extraordinariamente, y no queremos por el interés que tiene, aplazar para el próximo número, ocuparnos de ella, siquiera sea muy brevemente.

---

## LA REVISTA DE ANDALUCIA.

---

*Números del día 10 y 24 de Noviembre últimos.*

El artículo que firma D. Serafin Olave y Díez, colaborador de «El

Porvenir», sobre Organización Militar, está dedicado á nuestro también distinguido colaborador D. Francisco Pí y Margall; y es un estudio muy recomendable que contiene algunas observaciones críticas á los escritos de D. Luis Vidart publicados en la *Revista de España*. En el capítulo 1.º sostiene la tesis de que en las naciones modernas los conocimientos militares, en mayor ó menor escala, tienen que ser generales; en el segundo, esplana su idea del armamento general; y en el tercero, plantea el problema de la instrucción militar obligatoria, donde hace atinadas observaciones al proyecto del Sr. Salmeron y á los artículos del Sr. Vidart. Cuando haya terminado tan interesante publicación, procuraremos dedicarle algunos párrafos, que bien lo merece en son de justo elogio el trabajo del entendido militar y escritor esperto.

Nos han llamado la atención los de D. Rafael García Alvarez, cuyo laudable propósito de dar á conocer las teorías de Darwin en un estilo sencillo y revistiéndolas de cierto atractivo, son dignos de especial encomio; y también los que llevan el Epígrafe «Impugnación del derecho opresor que se intenta imponer al corcho en bruto,» en los que se ataca de un modo especial la protección que el Gobierno dispensa á la industria del corcho en Cataluña.

Después de llamar nosotros la atención sobre los artículos de D.ª Sofía Castilán, D. A. Fernandez Merino, D. Benito Vilá y *el amor en la naturaleza* de D. Santiago Lopez Moreno, y recomendar muy mucho los bibliográficos, que por ellos la «Revista de Andalucía» presta especial servicio en nuestra esfera científica literaria, señalando muy particularmente los del Sr. Q. G. Monti acerca los *Estudios sobre la historia de la humanidad de M. Laurent*, diremos algo de los de D. Antonio Luis Carrion quien, en el Prólogo á la *Miscelánea histórica, política y literaria* de D. Francisco Cañamaque, obra recientemente publicada en Madrid por el ilustrado autor del Derecho Moderno, al hablar de Mirabeau, estampa una frase que no puede pasarnos desapercibida y que trascribimos gustosos para que tampoco escape á nuestros lectores; dice así:

»Sobre el génio, sobre el arte, sobre los arrebatos de la palabra debe estar la honradez, la consecuencia, la seriedad y la fé de los hombres políticos: que en estos tiempos que corremos de veleidades y desencantos, es preciso que el historiador sea altamente severo con los que borran sus programas y olvidan sus principios y se burlan de lo que ayer dignificaron. Hoy es necesario ser fuertes con los que alientan las revoluciones y luego las traicionan; hoy más que nunca es preciso ser severos con los que después de haber enloquecido con sus halagos á los obreros de las ciudades y á los trabajadores de los campos, desprecian á estos infelices y se hacen serviles cortesanos de las aristocracias y de los poderosos; en estos días de

---

transición y dificultades, el que hace historia debe ser duro con los caracteres que caen, pues no siempre los que hablan más y hablan mejor, son los que más sienten y obran con mayor honradez. Indudablemente el Sr. Cañamaque (sigue el Sr. Carrion), al hacer este estudio, dejándose arrastrar por sus aficiones hacia los príncipes de la tribuna—justificada admiración que nosotros también sentimos, —no ha tenido en cuenta las inmensas desdichas que pueden caer sobre un pueblo, cuando uno de esos génius se extravía ó se endiosa ó se arrepiente.»

La observación es tan oportuna y la pintura tan exacta, que creemos inútil comentario alguno.



# REVISTA

DE ASOCIACIONES CIENTÍFICAS Y LITERARIAS.

---

**E**L Ateneo de Madrid ha inaugurado sus tareas anuales con el discurso de su digno Presidente el Sr. D. José Moreno Nieto, el día 3 de Noviembre último. En esta brillantísima peroración en que se han lucido todas las galas de la elocuencia y se ha demostrado gran erudición por parte de su autor, se combate al Criticismo de Kant y al positivismo moderno, de una manera que francamente no lo esperábamos de la prudencia y circunspección del Sr. Moreno Nieto.

Dice así un fragmento del discurso... «En cuanto al segundo error que niega la verdad del conocimiento experimental, la doctrina de Kant y la de los positivistas peca de un defecto análogo, es decir, de no saber traspasar el punto de vista subjetivo y de no comprender lo que es en sí el conocimiento. Supone Kant que el mundo exterior y aun el interior son mera apariencia, más esta apariencia si es todo ello fantasmagoría, y conjuntos de figuras ó hechos arbitrarios y caprichosos ó presenta un inteligible y cierto orden y belleza. Si lo presentan ¿no ofrece esto una prueba, por un lado de que ese mundo que se nos aparece es una realidad y por otro, que él es como es dado, pues que pensar lo contrario es irracional y á veces imposible? Irracional decimos, y á veces imposible; y en esto que indico se halla la refutación trascendental de este sistema, que se presenta con aires de gran profundidad y que yo no puedo llamar sino ingenioso.»

Y nosotros añadimos que este sistema que tan acerbamente se critica no se halla interpretado en su recto y puro sentido. Si Kant hubiera negado la realidad objetiva del mundo exterior y esta hubiera sido idea primordial y distintiva de su sistema aun cuando hubiera dicho «Le phénomène et l'apparence doivent encore être moins pris pour identiques. Car ni la vérité ni l'apparence ne sont dans l'objet considéré comme perçu mais dans le jugement qui a porté sur cet objet, en tant que cet objet est conçu»... y «la vérité

l'erreur par conséquent aussi l'apparence comme entraînement à l'erreur; no se trouvent que dans le jugement, c'est-à-dire dans le seul rapport de la chose à notre entendement. Dans une connaissance universellement d'accord avec les lois de l'entendement il n'y a pas d'erreur (1)» no hubiera añadido que era preciso salvar un escollo en que no pocos caen y esta advertencia de Kant que se encuentra en su crítica del cuarto paralogismo de la psicología trascendental dice así (traducción de Tissot.) «Avant de mettre en relief le côté trompeur de notre paralogisme, je dois faire remarquer qu'il faut nécessairement distinguer deux sortes d'idealisme, le transcendantal et l'empirique. J'entends par *idealisme transcendantal* de tous les phénomènes le concept théorique suivant lequel nous les regardons tous comme des pures représentations, et non comme des choses en soi, et en conséquence duquel le temps et l'espace ne sont que des formes sensibles de notre intuition, mais non des déterminations, données pour elles mêmes (sensibles), ou des conditions des objets, comme choses en soi. A cet idealisme est opposé le *realisme transcendantal*, qui regarde le temps et l'espace comme quelque chose de donné en soi (indépendamment de notre sensibilité)» etc...

Y mas abajo (y ahora viene lo mas esencial, dice. «Nous, nous sommes déjà déclarés des le principe pour cet idealisme transcendantal—Explication—Avec notre concept théorique, rien ne s'oppose donc à ce qu'on admette l'existence de la matière sur le témoignage même de notre simple conscience, et qu'on la tienne pour aussi bien pronocè, que l'existence de moi-même comme être pensant, car j'ai cependant conscience de mes représentations, *elles existent donc ainsi que moi, qu'on en ai conscience.* Or, des objets extérieurs (les corps) son des pures phénomènes, par conséquent rien autre chose qu'un mode de mes représentations, dont les objets ne sont quelque chose que, par, ces représentations, mais ne sont rien séparés d'elles. *Des choses extérieurs n'existent donc pas moins que moi même et ces deux sortes de choses sont même rapportées au témoignage immédiat de ma conscience, mais avec cette différence seulement, que la représentation de moi même, comme sujet pensant, n'est rapporté qu'au sens interne tandis que les représentations qui révelent des êtres étendus sont aussi rapportées au sens externe.*

*Il n'est pas plus nécessaire de raisonner par rapport à la réalité des objets extérieurs qu'à l'égard de la réalité de l'objet de mon sens intime (de mes pensées) car ce ne sont des deux côtés que des representa-*

(1) *Critique de la raison pure* (Logique transcendantale—Introduction Seconde division.—Dialectique transcendantale.—I. De l'apparence transcendantale.)=Traducción de la 1.ª edición alemana por J. Tissot.

*tions dont la perception immediate (la conscience) est en même temps une preuve suffisante de leur réalité.*

Y sigue demostrando el filósofo alemán que el idealismo trascendental es un realismo empirico y reconoce á la materia una realidad que no tiene necesidad de ser demostrada sino que es inmediatamente percibida y no creo pueda acusársele de escepticismo al que con tanto éxito combate el *idealismo dogmático* que niega la existencia de los objetos y al *idealismo escéptico* que duda de ella por que la tiene por indemostrable.

En donde se coloca en mal terreno el Sr. Moreno Nieto es al tratar del positivismo y del materialismo y en donde se permite todo género de exajeraciones hasta el caso de decir que esos gènesis de Laplace y de Spencer repetidos hoy hasta la saciedad por muchedumbres de escritores le parecen inganiosos artificios de que hubo de decir aun cuando muchos se escandalicen que no pueden tenerse ante la ciencia imparcial y serena; pues bien, anímese el Sr. Moreno Nieto, y demuéstrelle á la muchedumbre de escritores, que son locuras las hipótesis astronómicas de Laplace; y á Spencer la verdad de sus principios; encárese con Darwin y desvirtue sus experimentos, destruya la eficacia de sus observaciones; diríjase á Haeckel y demuéstrelle que cuanto ha dicho sobre embriología no conduce à demostrar la verdad de la teoría de la evolucion y luego finalmente enséñele á Littré que el hombre alcanza la esfera de lo absoluto y que si Littré y los positivistas no la alcanzan en cambio otras inteligencias comprenden esta nocion y su realidad objetiva; y cuando esto sea hecho y trabajo le mando (ó cuando el Sr. Moreno Nieto se vea con fuerzas para ello) entonces tendrá derecho de calificar aventuradas é ingeniosas estas doctrinas, que entre tanto no le sobra derecho á ello. Lo que es aventurado é ingenioso es decir que, «Por más que haga el positivismo materialista nunca podrá explicar con sus principios la evolucion que finje, en la cual van elevándose las formas, perfeccionándose los seres, solo por transformaciones de la fuerza mecánica y de los átomos.»

Lo que sucede en España, y esto es deplorable, es que á cada cual le parece bien y como cosa de buen gusto meterse á criticar el positivismo y el materialismo y hablar del sistema de Darwin ó transformismo como se hablaría de cualquier otra cosa, y parece que dá fama de hombre entendido, de sosegado espíritu y claro talento, despreciar las doctrinas nuevas solo porque son nuevas, y andarse elogiando otras doctrinas (no menos respetables) que ya han adquirido carta de naturaleza y hacerse campeón de ellas menospreciando las contrarias en vez de combatir, y lo que con ello se alcanza es una salva de aplausos en el Ateneo cuando despues de un discurso brillante y con frases escogidas se quedan muy satisfechos los cerebros

hueros y aguachirles que, por entender tanto de filosofía como de legislación annamita, gustan de aquello que menos *revolucionario* les parece segun el *buen sentido* ó *sentido comun* etc. etc., cosas todas que parecen haber heredado todos los ciudadanos de esta tierra con creerse hijos de Adan, tener un título académico ó ser sócios de alguna corporacion científica y literaria; ú otros mas entendidos pero no tan bien intencionados celebran la desesperada defensa que se hace de doctrinas que creen influyen en el orden y armonia social que tanto conviene á sus intereses; pero lo que tambien sucede y esto es lo mas negro, es que cuando los discursos pronunciados en el Ateneo se imprimen, y los extranjeros, —que todo lo leen— ven como se tratan en España ciertas cuestiones por hombres de esclarecido talento, forman un juicio de nosotros que no es para dicho, y no bastan las protestas que por rara escepcion se levantan del seno de aquellos que sin ninguna pretension ó con ella, tienen á bien considerar en lo que valen las doctrinas y reconocen que cuando un cierto nombre han adquirido y un distinguido lugar se han conquistado no es por haber sido fruto de una imaginacion calenturienta ni de un ingenio extraviado, sin mezcla alguna de una gran dosis de observacion y cálculo, que tales frutos muy pronto maduran, y tales doctrinas si no responden á las necesidades de una época ó no sintetizan el pensamiento de una generacion pronto caen en olvido; pero cuando una imaginacion como la del señor Moreno Nieto trata una cuestion, no hay manera de tocarla, porque por todas partes quema, y hay que aguardar á que se enfrie porque es como *granito caldeado por un volcan*.

En el interin ya juzgará el público que entre un frio observador como Darwin, un científico como Laplace y un calculista metódico, impasible y que no suele exaltarse las mas de las veces como Herbert-Spencer, y el señor Moreno Nieto, es mas fácil que los *Sofismas*, *las palabras y no mas que palabras! los ingeniosos artificios!* estén de su parte y no de aquellos señores que no han formulado sus conceptos ni en el calor de la improvisacion ni en el arrebató del sentimiento.

P. E.

El Ateneo Barcelonés celebró la sesion inaugural el dia 30 Noviembre y anunció abrir un concurso, al objeto de premiar dibujos de aplicacion del arte á la industria, y para ello la Junta Directiva hizo un llamamiento especial á los dibujantes españoles. La Seccion d el Comercio propuso la apertura de otro concurso sobre el siguiente tema: «Causas de la postracion de la marina mercante española y medidas que convendria adoptar para su desarrollo.»

Después de la lectura de la reseña del Secretario saliente D. Juan de Arana, y la de los temas y condiciones para los Concursos, por el Secretario entrante Sr. D. José de Argullol, usó de la palabra el señor D. Manuel Duran y Bas, quien leyó un discurso profundo en el fondo, académico en la forma. Nosotros nos permitimos considerar que aquel discurso revela, una erudición vasta, un talento claro, y que su autor conoce las doctrinas que critica, y para estudiarlas ha bebido en las fuentes y no habla jamás de referencia; pero haciéndonos eco del parecer de gentes entendidas, cúmplenos añadir que no había para que atacar al Krausismo, cuando la mayor parte de las afirmaciones que el discurso encierra no se avienen muy mal con las doctrinas Krausistas, á pesar de ser por otra parte su autor, un ferviente *católico apostólico romano*; y de tal manera no se avienen, que estamos por decir no vacilarían la mayor parte de los discípulos de Krause en darlas por suyas; y el señor Duran y Bas que al hablar de las escuelas modernas se refiere también al positivismo, nos dice que «no solo se desdeña la tradición sino que se moteja de inteligencias miopes para la comprensión del porvenir, á las que en los tesoros que encierra la historia buscan enseñanzas, y en las instituciones que, mas ó menos alteradas, han vivido al través de los siglos, encuentran elementos esenciales que las identifican con nuestra naturaleza moral y social.» Y en ello no estamos conformes porque en realidad no es el positivismo la que induce á que una generación reniegue de su abolengo.

L. E.

*(Se continuará.)*


---



---

CORRESPONDENCIA DE «EL PORVENIR».

---



---

D. J. A. R. (Palencia).— Servida la suscripción del C: pagado trimestre hasta 25 Febrero.--D. J. D. B. (Madrid).—Gracias por sus bondades. Celebraremos ver pronto cumplidos sus propósitos.—D. A. D. (Madrid). — Convenidos: recomendamos eficacia.—D. L. L. (Madrid).—Id. id.—D. C. D. B. (Madrid). — Gracias por sus bondades. Nada hemos sabido del Sr. S.—D. J. M. de O. (Dax-Francia). — Confiamos en el cumplimiento de sus propósitos.—D. L. C. (Pisa-Italia).—En prensa este número, recibimos sus Reflexiones: Irán en el próximo. Gracias. — D. J. G. (Berlin-Alemania).—Remitimos este número á las personas y corporaciones que indica.-- Queríamos, mas de Wirchow y de Hübler. Gracias por todo.-- D. J. T. (Lima-República peruana).-- Remitimos de este número los consabidos tres ejemplares.

---

Imprenta de LA RENAIXENSA, Puerta-Ferrisa 18, bajos.